

César Vallejo

Aforismos

César Vallejo practicó a lo largo de su existencia esa forma de escritura próxima a la bitácora íntima que el autor precisa para no perder el rumbo, y a vuelapluma llenaba sus libretas con notas, esbozos, gérmenes de futuros escritos. Algunos de estos fragmentos aparecen posteriormente desarrollados en sus poemas, insertos en alguno de los ensayos de El arte y la revolución o en los textos misceláneos de Contra el secreto profesional. En conjunto, representan una nueva forma de aproximarnos a su obra completa. De manera aislada, además de ser documentos esenciales para el conocimiento de la sensibilidad vallejana, nos enfrentan de nuevo a la polémica entre el arte acabado y la indefinición genérica. No fue Vallejo un aforista en el sentido estricto del término. En rechazo constante al ingenio o a la ocurrencia verbal, sus fogonazos son diálogos a veces irreconciliables entre la inteligencia y el sentimiento, cuestionamiento a la realidad siempre relativa, "conflicto entre los ojos y la mirada".

He visto tres obreros trabajar y hacer un perno; eso es socialismo de la producción.

He visto a cuatro compartir una mesa y un pan: eso es socialismo de consumo.

El bolchevismo es el humanismo en acción. Lo mismo puede decirse del revolucionarismo o comunismo, que son humanismos en acción; es decir, la idea y el sentimiento humanista y el ideal humanista, completado por la acción humanista y técnica para que ese ideal se haga carne.

Se le reprocha a Rusia el hacer que sus artistas hagan arte político. Pues bien: Francia daba medallas de oro a los artistas del Salón que se habían distinguido en las trincheras. Alemania, Inglaterra e Italia hicieron idéntico.

Los surrealistas y Larrea buscan la liberación del espíritu anterior a la abolición de las condiciones de clase de la burguesía y hasta independientemente de ella.

Los intelectuales son rebeldes, pero no revolucionarios.

La psicología burguesa de un comunista y la psicología comunista de un burgués.

Los intelectuales burgueses protestan de una sableadura a los antiguos combatientes franceses el 6 de febrero y no protestan de las balas contra los obreros del 12 de febrero. ¿Por qué?

El colectivismo en Rusia desbarata ciertas formas individuales de la vida, pero, al propio tiempo, origina otras formas individuales. Se come todo el día en Moscú, es decir, *todos no comen* a la misma hora. *Todos no descansan* el mismo día, según el nuevo calendario.

Hay la revolución en literatura (que no es necesariamente revolución en política: Proust, Giraudoux, Morand, Stravinsky, Picasso) y hay la revolución en literatura (que es

necesariamente revolución en política: Prokofiev, Barbusse, Diego Rivera). Esta última revolución es de temas y, a veces, va acompañada de técnica. La primera es de técnica y, a veces, va acompañada de temas. En Rusia sólo se tiene en cuenta o, al menos, se prefiere, la revolución temática. En París, la revolución técnica.

La política lo penetra todo. Se difunde enormemente. De ahí que los intelectuales se meten en ella y no siguen indiferentes como antes. Porque siempre ha habido injusticia y se ha muerto de hambre el obrero y lo han abaleado. Y nadie dijo nada. Hoy la conciencia política se agranda y se transparente.

La piedad y la misericordia de los hombres por los hombres. Si a la hora de la muerte de un hombre, se reuniese la piedad de todos los hombres para no dejarle morir, ese hombre no moriría.

El puro y desadaptado que choca con el mundo de las faras y de las apañucias.

Las dos clases sociales de Moscú buscan algo: la una de noche; la otra de día.

Los bandidos religiosos, al ser regenerados, devienen todos sin dios.

Para las almas de absoluto, la muerte es una desgracia intemporal, una desgracia vista de aquí, de allá, del mundo, del cielo, del instante y del futuro y del pasado. Para los seres materialistas, ello no es más que una desgracia vista de este mundo: como ser pobre, caerse, ponerse en ridículo, etc.

Una nueva poética: transportar al poema la estética de Picasso. Es decir: no atender sino a las bellezas estrictamente poéticas, sin lógica ni coherencia, ni razón. Como cuando Picasso pinta a un hombre y, por razones de armonía de líneas o de colores, en vez de hacerle una nariz, hace en su lugar una caja o escalera o vaso o naranja.

Yo quiero que mi vida caiga por igual sobre todas y cada una de las cifras (44 kilos) de mi peso.

Mi metro mide dos metros; mi kilo pesa una tonelada.



La risa por cosquillas y la risa por alegría moral. Rabelais.

El amor me libera en el sentido que *puedo* dejar de amar.
La persona a quien amo debe dejarme la libertad de poder
aborrecerla en cualquier momento.

La aviación en el aire, en el agua y en el espíritu. Sus leyes
en los tres casos son diversas. El espíritu vuela cuando pesa
y se hunde más en sí mismo. Más grávido es un espíritu,
más alto y más lejos vuela.

La mecánica es un medio o disciplina para realizar la vida,
pero no es la vida misma. Esa debe llevarnos a la vida mis-
ma, que está en el juego de sentimientos o sea en la sensibi-
lidad. Walt Whitman, Vallejo.

Yo amo a las plantas por la raíz y no por la flor.

La naturaleza crea la eternidad de la substancia. El arte
crea la eternidad de la forma.

Nadie muere sino después de haber hecho alguna cosa in-
teresaante. Ése o aquél ha hecho algo interesante, puesto
que ahora muere.

Las artes (pintura, poesía, etc.) no son sólo éstas. Artes son
también comer, beber, caminar: todo acto es un arte. Res-
balón hacia el dadaísmo.

Se copia una marca automovilística y el copiadore es enjuiciado
y paga daños y perjuicios. Se copia un poema y no
sucede nada. En Europa, se hace algo, pero es infinita-
mente pequeño e insignificante.

Escribí un verso en que hablaba de un adjetivo en el cual
crecía la hierba. Unos años más tarde, en París, vi en una
piedra del cementerio de Montparnasse un adjetivo con
hierba. Profecía de la poesía.

Mi anarquía simple, mi gran dolor compuesto de alegrías.

-Te debo 20 francos; préstame 5 y te quedaré debiendo
15. ¿Comprendes?

Va a hacer caca y por eso se pone los anteojos.

Va al reservado y por eso se pone los lentes.

Oyendo a Beethoven, una mujer y un hombre lloran ante
la grandeza de esa música. Y yo les digo: si son ustedes los
que tienen en su corazón esta grandeza.

Una estética nueva: poemas cortos, multiformes, sobre mo-
mentos evocativos o anticipaciones, como "L'Opérateur"
en cinema de Vertof.

¡Cuidado con la substancia humana de la poesía!

Si no ha de ser bonita la vida, que se lo coman todo.

La incompreensión de España sobre los escritores suda-
mericanos que, por miedo, no osaban ser indoamericanos,
sino totalmente españoles. (Rubén Darío y otros).

Lorca en andaluz. ¿Por qué no tengo yo el derecho de
ser peruano? ¿Para que me digan que no me comprenden
en España? Y yo, un austriaco o un inglés, comprendemos
los giros castizos de Lorca y Co. ◇